

La Unción: El Don de Dios para el Trabajo

El nuevo nacimiento nos da entrada al Reino de Dios. Así como Jesús le dijo a Nicodemo: “Es necesario nacer de nuevo,” y de esa manera la gente puede ser “salva”, de la misma manera el ser lleno del Espíritu Santo te prepara para tu caminar en esta tierra con el Señor. Los discípulos no estaban capacitados para testificar hasta que fueron llenos del Espíritu Santo. Esa es la razón por la cual Jesús dijo, "*Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder de lo alto*" (Lucas 24:49).

En otras palabras. No dejen el aposento alto hasta que reciban la Unción del Espíritu Santo. Puedes que tu nombre esté inscrito en el Libro de la Vida, puede que ya no tengas que preocuparte en saber que todavía no eres salvo, pero no podrás caminar confiado, con certeza, no podrás estar seguro de que Satanás no puede hacer nada contigo hasta que recibas la Unción. **La Unción del Espíritu Santo es tangible.** Es una energía que tiene sustancia, se puede tocar, palpar. Es la propulsión perpetua del poder de Dios que puede llevarte a testificar de Cristo a cualquier persona, como lo hizo Felipe el evangelista. Y, como la unción es tangible, tu suministro, tu provisión se puede acabar. Los mismos discípulos que fueron llenos del Espíritu fueron llenos nuevamente. Hechos 4:31; 13 52.

¿Cómo recibes la Unción? No es tu responsabilidad producir algo, porque la unción no es algo que tu “haces” No es tu responsabilidad realizar milagros. Tu responsabilidad es ser lleno con la unción que puede hacer los milagros. Ej. Sansón

Tú eres un vaso. Una vez que eres lleno con la unción, es tu responsabilidad compartir cada gota de unción que recibes de Dios para que él te llene nuevamente.

Eres como una vena en tu cuerpo. Las venas no producen la sangre, la sangre se produce en las coyunturas de los huesos. La Biblia dice en hebreos 4:12 “ Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz y mas cortante que toda espada de dos filos y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”

Las coyunturas representan tu espíritu. Las venas no producen sangre. Tú no produces la unción, la unción se produce en tu espíritu. Es por eso que tú necesitas tener una vida espiritual. No es suficiente ir a la iglesia los domingos y ser lleno con conocimiento bíblico. No es suficiente tener la Palabra de Dios en tu espíritu, se necesita tener una vida llena y guiada por el Espíritu.

Necesitas la energía del Espíritu Santo para hacer las obras de Dios. La energía viene desde dentro de tu espíritu. Allí está la planta manufacturera. Juan 7:38 dice: El que cree en mí como dice la Escritura, de su interior (de la coyunturas, de lo mas interno) correrán ríos de agua viva. Aunque Él hablaba de Su interior.

Tú no puedes producir el poder o energía que se necesita para hacer las obras de Dios. La energía viene de Dios y es plantada en tu espíritu. Cuando recibes esa energía, es tu responsabilidad sacar o dar cada gota que tienes entregándosela al herido, enfermo, sin esperanzas, destituido de la humanidad, etc.

Cuando una vena se tapa, ya no es una vena saludable. Se empiezan a dilatar y si es en las piernas se forman várices. Por eso es saludable caminar para que llegue oxígeno al cuerpo. Las venas tienen que sacar la fuente de vida (la sangre) o transportarla para que sea una vena saludable. Lo mismo es verdad para nosotros. Necesitamos liberar la unción dentro de nosotros. Por eso la Escritura dice: Y estas señales seguirán a los que creen... Marcos 16:17; y "Id por todo el mundo" Mateo 28:19. Dios quiere que mantengas tus venas, el vaso espiritual, tu propio ser completamente receptivo a la llenura del Espíritu Santo.

Tú eres un hijo de Dios que pasaste de muerte a vida. No has recibido la Unción de Dios a través de obras, sino a través de la muerte de tus propias obras. Deuteronomio 26:6 dice: "Los Egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre... la servidumbre de tus obras.

Rara vez llueve en Egipto, y las tierras arenosas que la gente cava les ayuda a producir los frutos. Dios no vive en Egipto. El vive en tu tierra prometida. Y donde el vive hay provision y vida. En Egipto el pueblo de Israel tenía que regar la tierra y producía fruto por su trabajo. En la tierra prometida ellos dependían de Dios para su sostén, para sus necesidades.

Si no dejas tus antiguas filosofías, entrarás con ellas a la tierra prometida. Y ese peso te estorbará en tu fe hacia Dios, porque no creerás a Dios, sino a tus tradiciones.

Cuando dices: "No sé si tendré la fe suficiente para hacer esto," estás dependiendo en ti y no en Dios. Cuando aprendes a fluir en la unción de Dios, entiendes que tu confianza en ti mismo no tiene nada que ver con Dios. La unción debe venire de Dios. Tú debes aprender que no puedes producir unción en ti mismo.

La Tierra prometida era muy diferente a la tierra de Egipto. Eran colinas, valles y piedras filudas. Dios estaba en la tierra prometida y proveía la lluvia, que ellos no podían producir. Las iglesias muertas hacen lo mismo. Ellos no pueden dejar las tradiciones y filosofías huecas para que Dios obre en ellos.

¿Por qué liberar la unción que hay en nosotros? Primero porque: Dios tiene una tierra, y él quiere que tu la poseas, un destino que debes cumplir. Es la unción de Su Espíritu que te dará el poder para ir y poseer. Deuteronomio 26:1 dice: "Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites"

Para poseer la tierra, debes echar a los que la habitaban antes. Necesitas sacar a los que habitaban tu corazón, tus tradiciones, filosofías e ideologías y reemplazarlas con las cosa de Dios. Entonces puedes poseer la tierra. Dios quiere que tú mores y habites en la tierra de Su Bendición. El no desea que vivas esperanzado y que vayas de bendición en maldición, del gozo a la tristeza, de la felicidad a la tristeza, de la prosperidad a la pobreza. El quiere que vivas una vida victoriosa. Pero no será como tu vida previa donde todo lo hacías con tus propias fuerzas. No es por obras....Tú eres alguien por una razón: Estas crucificado con Cristo, pero tu vida, la que ahora estás viviendo, no es tuya. Vives por fe en Jesús. Gálatas 2:20

Rev. David G. Soto-Valenzuela

Mayo 29, 2005